

Nota sobre  
Cyrano de B.

La SABINONDEZ.--Al hablar del Cyrano de Bergerac, de Edmundo Rostand, no se puede, si se tiene decencia cultural, señalar al célebre personaje entre los "espadachines", dando a esta palabra un retintín despectivo. El Narigudo "cadete de la Gascuña", como el histórico Savian de Bergerac, no son confundibles con los Passepoile<sup>s</sup> y -- los Cocardasses de Paul Feval ni con similares personajes de Michael de Zévaco. En el Mundo Maravilloso de los Libros, de Zalamea, se lee: "Al finalizar el triunfo del Simbolismo --que mostró afán de evasión al despedirse el siglo XIX--, los buenos, los eternos aficionados encontraron al autor dramático deseado en Edmundo Rostand. Con él, el romanticismo se empenacha, y su voz, entre heroica y fanfarrona, entre despectiva y tierna, brota de los labios de Cyrano de Bergerac en versos tintineantes como monedas nuevas, fluidos, y estimulantes como un vino de Anjou. Con sutil malicia Rostand supo ~~corregir~~ corregir el romanticismo de su obra macerándola en los sanos y castizos jugos del teatro grotesco del siglo XVII. Al escoger como héroe a Cyrano, parece Rostand haber repasado a los poetas burlescos como Scarron, Ex Saint Armand, (al propio Savibiano de Bergerac), hallando en ellos el acento popular, la inspirada peripecia, la mezcla natural y pungente de lo mezquino y lo noble, el eterno conflicto entre lo soñado y lo real inmediato.

#

El más artista de los oradores mexicanos, D. Jesús Urueta, nos dejó en el tomo de sus Obras completas (1930. Compañía Edit. AGUILAS, de México, D. F.), en la página 119, las siguientes palabras que citamos con todo gusto, no obstante que son duras para el aristocrático Rostand, pero que demuestran que Cyrano no era, ni peyorativamente considerado, un personaje <sup>simplemente bravucón</sup> de los Pardaillan, sino una estilización, un ser artísticamente idealizado. ~~XXXX~~ Urueta se encontraba en el Teatro del Pueblo, en ~~PARIS~~ París, en compañía de Manuel Ugarte, Nervo y Rubén Darío, aplaudiendo con el público, a Doña Sol, una bailarina española. Alguien hizo correr el rumor de que en el Teatro se encontraba Edmundo Rostand, y El tribuno mexicano dice en su crónica: "Oh!, no. El no baja a las <sup>ra</sup> ~~mojadas~~ del dolor y del anhelo; la sangre con que ha salpicado sus poesías es de carmín, no es sangre caliente humana; los personajes que pasea por la escena vestidos con la indumentaria del guardarropa romántico, incluso Cyrano, con todo y penacho, son manequíes, no aman, no lloran, no gritan, no esperan como los hombres de carne y hueso; pero (Rostand) vive en las alturas del réclame confundiendo con la gloria, vuela, tiene alas, y no es realmente un águila, sino un aiglon, -- un aguluchó."

Creemos que ha quedado patente la descalibrada afirmación de que Cyrano de Bergerac, de Edmundo Rostand, es....algo así como ...cosa de espadachines.